

Francisco Romero...

Un grande de la escultura religiosa

EN EL INTERIOR

IGLESIAS Y
CONVENTOS

**El arte en la
Iglesia de
Nuestra Señora
de la Paz**

◆ Página II-III

IMAGINEROS

**La religión en
las manos de
Francisco
Romero**

◆ Página IV-V

GALERÍA DE
RETRATOS

**Ramón Rizo:
pura iniquidad
artística en un
sevillano**

◆ Página VI-VII

EL BAÚL

**Influencia
italiana en un
belén muy
sevillano**

◆ Página VIII



SOBERBIO DETALLE de la cabeza del Cristo de la Vera Cruz de Bujalance (Córdoba).

S. F.

Conservación y difusión del Patrimonio Cultural

Aquí ponemos nuestro mayor interés... en beneficio de todos



CajaSur

Obra Social y Cultural

Francisco Romero

Una nueva visión en la escultura religiosa

RAFAEL MUÑOZ



Armado de un rigor plástico de exactitud desconcertante y en posesión de un talento extraordinario para la escultura religiosa, Francisco Romero puede ser ese imaginero que Andalucía lleva años buscando.

Tras la muerte de Sebastián Santos, Ortega Brú y Francisco Buiza, la imaginería entró en la más complicada decadencia. Sólo Luis Álvarez Duarte -para mí, el mejor imaginero actual, con diferencia sobre el resto-, Juan Manuel Miñarro y Pedro de la Rosa, se salvan en Sevilla de la mediocridad y la ramplonería más absoluta. Una gran mayoría de los que se hacen pasar por "imagineros" no alcanzan, con mucho, ni el llamado concepto artesanal, condenando a la escultura religiosa a un total amaneramiento. Y lo más grave es que las hermandades de penitencia, arrastradas por el desconocimiento y la incultura artística, siguen potenciando con sus encargos a una pandilla de mediocres que no saben hacer otra cosa que copiar y repetir lo que durante siglos se ha estado haciendo.

El escultor cordobés Francisco Romero, está llamado a ocupar, por méritos propios, un lugar de privilegio entre los grandes artistas de la imaginería de este siglo. Con su obra, Romero hace que reflexionemos sobre



EN FRANCISCO ROMERO, EL SOPLO DEL ARTE NI PASA NI ENVEJECE. A LA IZQUIERDA, NIÑO JESÚS PASIONARIO, LA BELLEZA, SIEMPRE, COMO FONDO SIN FIN.

el arte religioso, sobre el poder de comunicación que se entabla entre la imagen y la persona que la contempla. Esa actitud de Cristo, que podemos observar en la "I Exposición Nacional de Escultura Religiosa" en el Monasterio de Nuestra Señora del Loreto, transida de un infinito amor, está magistralmente conseguida por el imaginero cordobés. Su escultura de Resucitado, realmente fantástica por su depurada técnica, respira la serenidad y delicadeza de la obra hecha con amor.

Tanto en la madera como en el barro, el soplo del Arte ni pasa ni envejece. Son de ayer, de hoy y de mañana, sin que la mella del tiempo las envejezca. Clásico y de su tiempo, sin estridencias ni rudezas, Francisco Romero nos conmueve con una obra plena y absoluta que es todo un recreo y goce para el espíritu.

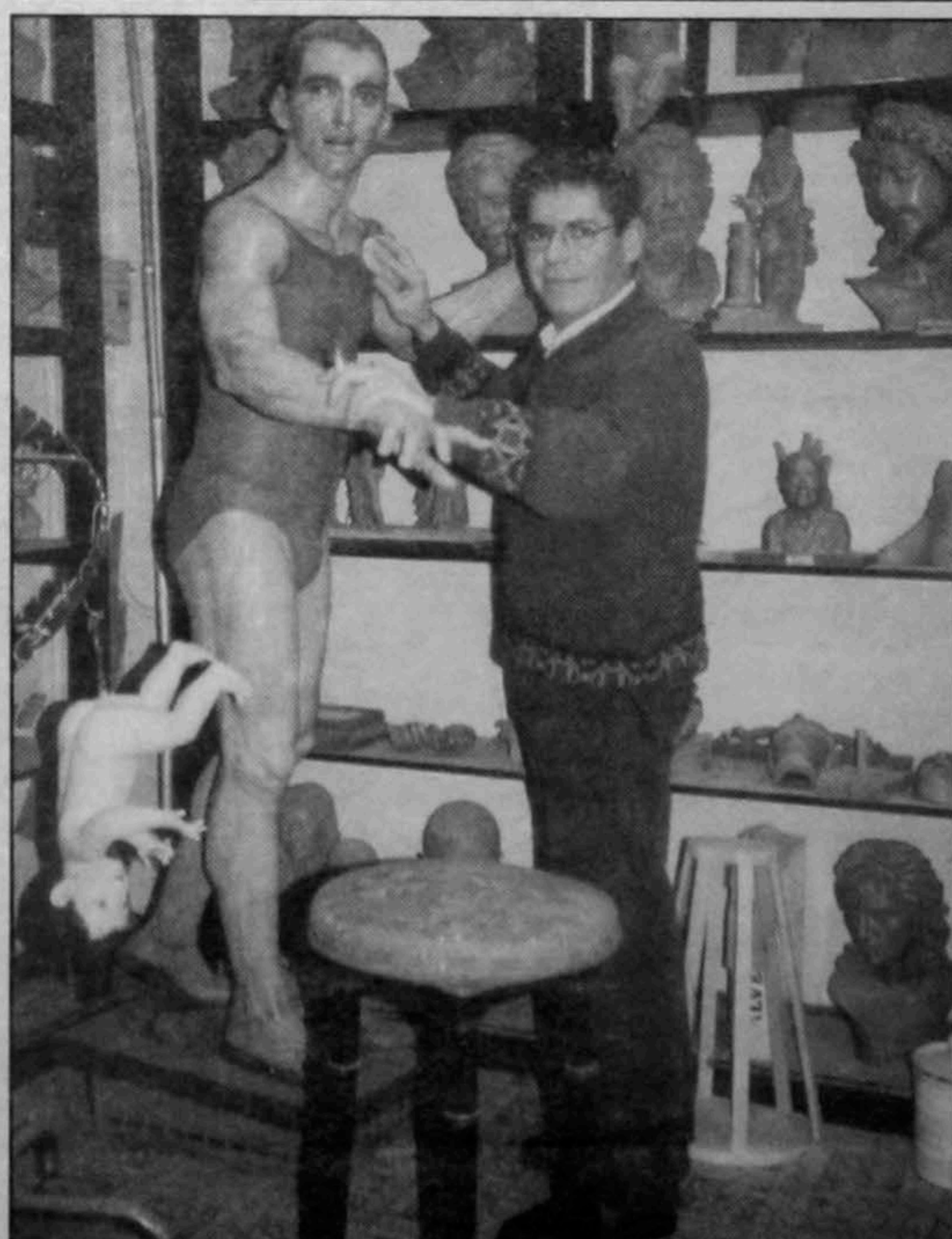
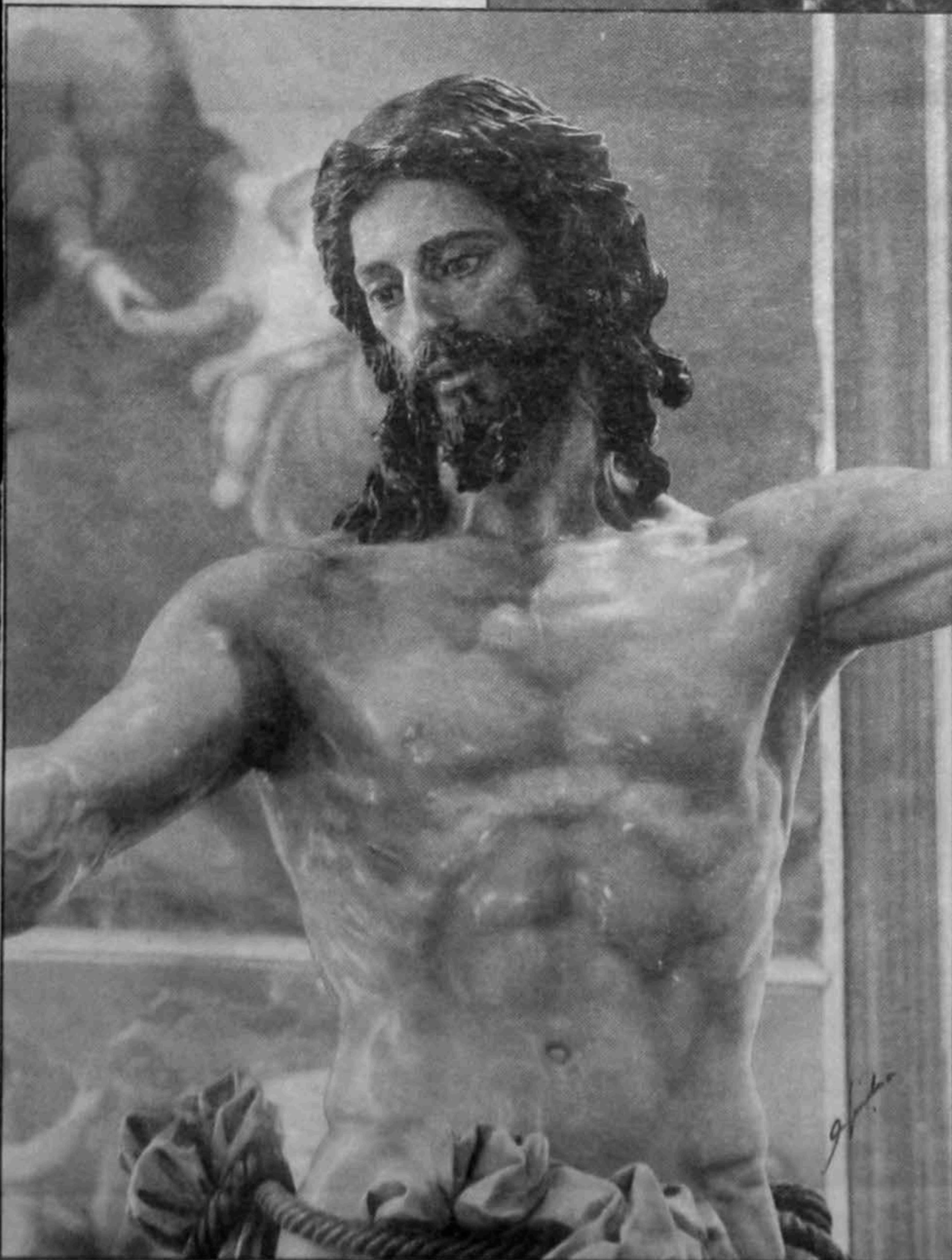
Estamos ante una escultura cargada de vida, excitada en la sangre, grave y reposada al par. Apasionada en el gesto, templada su compostura, cargada de concentración, fina y elegante, sin aspavientos. No se puede captar en unas palabras la ternura, amor y humanidad que existe en la obra del artista cordobés. Es necesario ver sus esculturas, vivirlas y

Romero está llamado a ocupar un lugar de privilegio entre los grandes artistas de este siglo

sentirlas, para poder apreciar el poder de ese abrazo. De ese abrazo en la madera con su temble mensaje de amor.

A Sevilla, desde Córdoba, no vino sólo. Trajo consigo una serie de magníficas esculturas, con un claro pensamiento que es el que le da orientación y directriz a todo su arte. La razón de su arte es la vida misma del hombre con sus problemas, sus angustias, sus triunfos y aún con sus derrotas. Un extraordinario escultor que sin salirse de las formas clásicas, sin buscar la deshumanización de sus figuras, sigue ahondando en ese realismo barroco, alado, iluminado y altamente expresivo.

Estamos ante una escultura religiosa magnífica, actual, que requiere contemplación reposada para gustarla en todas sus insospechadas exquisiteces. Una escultura bellísima y plásticamente profunda. Arte de madurez y de maestría sin el menor engolamiento trascendentalista. Francisco Romero, con su lúcido sueño nostálgico, su verdad y su concepción del mundo religioso, está creando una imaginería personal que acaso pueda llegar a ser un día el verdadero "punto y aparte" del gran Arte religioso de siempre.



FRANCISCO ROMERO ES, CON DIFERENCIA, UNO DE LOS GRANDES MAESTROS DE LA ESCULTURA RELIGIOSA CONTEMPORÁNEA. SOBRE ESTAS LÍNEAS, NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO DE ANDÚJAR (JAÉN), Y A LA IZQUIERDA, EL CRISTO RESUCITADO DE POZOBLANCO (CÓRDOBA).